

CENTRO MUNDIAL DE ESTUDIOS HUMANISTAS  
SIMPOSIO - LA ETICA EN EL CONOCIMIENTO

Punta de Vacas, 13,14 y 15 de Noviembre de 2008.

***Acerca del Método Estructural Dinámico (MED)***

Cuando hace algunos años comenzamos en diferentes lugares a organizar los Centros de Estudios, que convergen en el actual Simposio, muchos fueron los temas que interesaron a los diferentes equipos de trabajo.

Sin embargo hubo uno que interesó a todos ellos y es el que se refiere al Método que habríamos de utilizar para realizar nuestros estudios y que expresa, en la teoría y la acción, la visión del Humanismo Universalista.

Todos los grandes sistemas de pensamiento en la filosofía y la ciencia han desarrollado métodos de trabajo que les son característicos.

En filosofía desde la Mayéutica Socrática, pasando por la Dialéctica Platónica, la Lógica Aristotélica, la Escolástica de Tomás de Aquino, la Duda Metódica de Descartes, la Crítica Kantiana, la Dialéctica Hegeliana y Marxista y la Fenomenología de Husserl. En Ciencia, el método deductivo de la Matemática, los métodos cualitativos utilizados en antropología y sociología, el Hipotético Deductivo de Popper y los Métodos cuantitativos con base estadística, que tanto desarrollo tienen actualmente de mano de la informática, para mencionar sólo los más conocidos, han desarrollado procedimientos para producir y validar conocimientos.

Así también el Humanismo Universalista que es una cosmovisión sobre el hombre, el mundo y la historia, ha desarrollado su propia metodología de trabajo.

No es de extrañar entonces, que ya en los primeros grupos de estudio que comenzaron a trabajar en la década de los años 1960, el tema del método fuera un tópico de gran importancia y, cuando más de treinta años después, comenzamos los Centros de Estudio, tomamos por base esa rica experiencia plasmada en apuntes y papeles de trabajo.

De manera que, como su nombre lo indica, además de la cosmovisión del Humanismo Universalista, el Método Estructural Dinámico (MED) integra una doble perspectiva de los fenómenos: su estructura y su dinámica.

Cuando decimos que se trata de una cosmovisión o una perspectiva, nos referimos a que es una intuición, una captación directa, una experiencia.

En este caso, la *experiencia* de captar la estructuralidad de la relación conciencia – mundo, en permanente transformación.

Es a partir de esta experiencia y de la observación de la mecánica que se da en el pensar, que se organiza este método.

En ese sentido, se diferencia de los métodos que tradicionalmente ha propuesto la filosofía y particularmente la lógica, los cuales han estudiado el pensar desde afuera, desarrollando diversas metodologías según la metafísica en que se apoyaran.

Inversamente el Método Estructural Dinámico, más próximo a la descripción fenomenológica, parte de ubicarse dentro del mismo pensar, no buscando la interpretación sino la descripción de la experiencia del pensar y es desde la aprehensión de esta experiencia que elabora un sistema de procedimientos que facilitan los procesos de elaboración y comprensión propios del pensar coherente.

La diferencia es similar a la de pensar cómo es volar un avión viéndolo desde tierra o sentados en la cabina manejando los controles en vuelo.

Trataremos entonces brevemente de describir la mecánica del pensar tal como se presenta a la observación del que atiende a cómo piensa, para luego explicar los pasos del Método Estructural Dinámico y terminar con algunas consideraciones.

Para comenzar lo primero que apreciamos es que si podemos hablar del pensar es porque tenemos experiencia de él. Hablamos del pensar porque de él tenemos registros.

Por tanto, la descripción que vamos a realizar no es desde una teoría del pensar sino desde la experiencia que nos dan los registros de sus operaciones.

Observamos que pensar es siempre pensar en algo y no existe objeto de conocimiento que no tenga un acto referido a él. No hay pensar sin objeto ni hay objeto sin acto de pensarlo. **Esto define la estructura básica del pensar a la que llamaremos estructura acto – objeto.**

Esta no es una estructura estática sino que tiene una dinámica dada por la referencia del acto al objeto. Y esta tendencia de ligarse todo acto a un objeto es lo que llamamos **intencionalidad**. Y esta intencionalidad nos señala una dirección en el pensar.

**El pensar por tanto tiene estructura y dirección.**

Por otro lado, observo que **este acto lanzado no se da en el vacío sino encuadrado por un interés que hace que me dirija a ciertas cosas y no a otras.**

**A su vez los objetos, por su propia naturaleza, ponen ciertos límites a mi interés.** Me interesan por ciertos atributos que poseen. Y, en la práctica, observo que se produce una permanente ida y vuelta de la conciencia al mundo y del mundo a la conciencia, permitiendo entre otras cosas la adaptación creciente al medio. Si no contara con esta realimentación (feedback) no tendría referencia del medio y del resultado de mis acciones.

A modo de digresión, digamos que esta observación nos coloca en una posición diferente de la de los realistas, empiristas, positivistas y materialistas que parten de aceptar la realidad intrínseca del mundo, pero también nos diferencia de la de los idealistas y racionalistas, que afirman la supremacía de la conciencia negando valor de existencia al mundo.

También observamos que no todos los actos se hallan completados en objetos, sino que **hay actos que están en busca de su objeto.**

**Estos actos en busca de su objeto, tienen gran importancia porque justamente son los que le dan dinámica a la conciencia.**

Ahora bien, el interés es móvil y va saltando de objeto en objeto, para detenerse a veces en alguno. Es decir que esta actividad de la conciencia es reversible y así como puedo fijar, también puedo trasladar mi interés, cosa que impide que quede “pegado a” un objeto, sin posibilidad de desarrollar una secuencia. Pero para poder pensar necesito parar esta dinámica y detener mi acto en un objeto.

Esta situación de aparente detenimiento de la dinámica mental es lo que llamaremos **“momento del pensar”**. **Esto se da gracias a la capacidad de la conciencia de abstraer un instante del transcurrir**. Como si sacara una foto y al hacerlo fijara el interés, el objeto y el ámbito donde se emplazan las operaciones.

**Esta fijación nos da la posibilidad de avanzar al siguiente paso en la mecánica del pensar, la “diferenciación”. Así diferencio intereses, objetos y ámbitos.**

Y es orientado por el interés que, en esos ámbitos, diferencio objetos.

Ahora bien, si solo contáramos con esta capacidad, nuestro pensar consistiría en una sucesión interminable de diferenciaciones que no nos permitirían ninguna elaboración.

Por tanto observo que a la capacidad de diferenciar se agrega otra que es la capacidad de **relacionar las diferencias, en un procedimiento que llamaremos “complementación”**.

La complementación me permite relacionar los elementos previamente diferenciados. Hay distintos tipos de relaciones posibles. Hay relaciones abstractas como la matemática de igualdad, de mayor, de menor y relaciones asociativas como la similitud, la contigüidad y el contraste.

**Y esta capacidad de complementar lleva implícita la anterior de diferenciar, dado que no podría producir relaciones coherentes si no pudiera diferenciar distintos tipos de relaciones posibles.**

Pero también observo que no basta con relacionar para elaborar un pensamiento. Si sólo llegara hasta aquí, me hallaría ante una sucesión interminable de relaciones sin poder llegar a ninguna conclusión.

Para esto, **se requiere un nuevo procedimiento al que llamaremos “síntesis”**. Esta se produce cuando puedo vincular las relaciones establecidas. **Es una relación de relaciones que me permite construir un nuevo todo estructural y así completar este proceso de elaboración.**

Esta síntesis, que es cualitativamente superior, asume las diferencias anteriores ponderadas en el marco dado por el interés que puso en marcha este proceso.

Las síntesis son experiencias de comprensión, de caída en cuenta, de cambio del modo en que veo algo. Lo curioso es que estas experiencias, que todos hemos tenido, se producen sin que nosotros sepamos cómo es que se produjeron e ignorando cómo hacer para producirlas, hecho que es de sumo interés dado que son el mejor producto del trabajo intelectual y las que nos dan la sensación de crecimiento de nuestra comprensión sobre nosotros mismos y el mundo que nos rodea.

**En resumen, el proceso del pensar comienza por la fijación de un momento del pensar y se da en tres pasos: la diferenciación, la complementación y la síntesis.**

Veamos ahora cómo reflejando la observación de esta experiencia **opera el Método Estructural Dinámico**.

Para su mejor comprensión podemos dividirlo en **tres etapas**:

**En la primera, que se refiere a la pregunta que motiva el estudio, planteamos el problema, formulamos la pregunta y definimos el Objeto de estudio.**

**En la segunda, que es propiamente el análisis estructural y dinámico, definimos el encuadre del objeto de estudio, según el ámbito mayor donde se emplaza, el ámbito medio en que participa y el ámbito menor al que incluye y desarrollamos el triple análisis desde el punto de vista de la composición, la relación y el proceso.**

**En la tercera y última, a través de la descripción y el resumen, arribamos a la síntesis y conclusiones que nos permiten elaborar una respuesta a la pregunta original.**

No es el interés de esta presentación entrar en los detalles de cada paso, pero sí realizar algunas **consideraciones** que nos parecen relevantes.

La **primera** se refiere a que **el método que presentamos** no **parte** de axiomas lógicos, sino **de la observación de los mecanismos del pensar y por tanto acompaña y educa el proceso del pensar de quien lo ejercita.**

En este sentido podemos comprender que la educación que se imparte en las casas de estudio de distintos niveles, privilegia un aspecto del pensar que es la diferenciación, peraltando la acumulación de datos (diferencias), que en algunos pocos casos establecen relaciones.

Por el contrario, **desde nuestra visión la educación a todo nivel, debería orientarse a facilitar el contacto y reconocimiento de los registros del pensar y a ejercitar las relaciones que en su dinámica produzcan síntesis y generen comprensiones y verdadero crecimiento intelectual.**

La **segunda** consideración se refiere al modo que tiene el Humanismo de accionar en el mundo buscando la complementación y superando la diferenciación. Esta **actitud** que **tiende a buscar cooperación antes que dialéctica**, no es producto de la falta de fuerza para imponer una postura, sino reflejo de nuestra comprensión en cuanto a la riqueza de posibilidades que habilita la complementación, la cual, en proceso, promueve nuevas síntesis, como pasos de superación en la interacción social.

La **tercera** consideración se refiere a la **ubicación del investigador**. En la metodología científica y sobre todo en los métodos cuantitativos utilizados en las ciencias naturales y sociales, la atención está puesta sobre el objeto de investigación sin consideración de quién investiga. En todo caso, se procura generar condiciones para que la subjetividad de éste no altere los resultados de aquélla.

En el caso de **la metodología que estamos presentando y en estrecha coherencia con la comprensión de que la conciencia y el mundo se hallan en indisoluble estructura, el investigador se integra a la investigación. Esto ocurre al incorporar el interés del investigador a la conformación de la estructura del Objeto de Estudio. Es**

decir que no se intenta ingenuamente anular la visión de quien investiga, sino por el contrario se la incorpora al estudio a realizar.

El **cuarto** punto que quisiera remarcar es que el trabajo con el método, por partir y desarrollarse como una experiencia, implica que **el investigador debe tomar contacto con los registros de su pensar y aprender a reconocer los caminos de la construcción del pensar coherente.**

Esto hace que, en la medida en que se ejercite en el trabajo con el Método, irá sensibilizando también su capacidad de reconocer los caminos no constructivos del pensamiento, evitando perderse por laberintos inconducentes.

Cuando nos referimos al **pensar coherente estamos señalando un pensar que no sólo no tenga contradicciones, sino que sea vital y capaz de generar comprensiones progresivas, desprejuiciadas, originales y creativas.**

También quisiera destacar que, **al tomar contacto con los registros del pensar y apreciar un armado coherente, surge en esa distensión que acompaña a la síntesis, la experiencia de la belleza de pensar. Y, aunque pueda parecer extraño, es la estética del pensar la que nos permite reconocer y orientarnos en ese mundo de abstracciones que esencialmente es de sensaciones.**

Entonces **este trabajo en la medida que ejercita y sensibiliza hacia la coherencia genera necesariamente, un cambio personal que modifica el modo de ver y la dirección en que me oriento en el mundo interno y externo.**

Como aplicación de lo dicho y, en alusión a la temática de este Simposio, estas reflexiones nos llevan a comprender que no es caprichoso poner por regla ética suprema la regla de oro que dice: **“trata a los demás como quieres ser tratado”**, porque coherentemente con todo lo expresado es mi propio registro la mejor referencia que tengo para saber si mis acciones son correctas. No es en una moral externa, sino en una ética interna donde encontraré las mejores referencias para mi camino y el de la sociedad.

Por último, en estos tiempos en donde los viejos paradigmas que orientaron hasta aquí el conocimiento, han dejado de ser útiles, y los honestos hombres de ciencia se hallan en la búsqueda de su reemplazo, este método y esta visión nos pueden proporcionar una interesante perspectiva para encarar las nuevas búsquedas.

Creo que llegados a este punto, no podremos avanzar en la comprensión del mundo que nos rodea si, al mismo tiempo, no cambiamos nuestra mirada para mejorar la comprensión de nuestro propio mundo interno, motor de toda búsqueda, generador de comprensión y dador de sentido.